Domingo 14 de Octubre. Año 1849. (El número suelto 2 rls.) Número 5.

LA PLATEA

REVISTA DE TEATROS.



EN SEVILLA.

Por un mes.. . 4 *rvn.*
Por tres. . . . 12.
Por seis. . . . 24.
Por un año. . . 48.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 16. *rvn.*
Por seis. . . . 32.
Por un año. . . 64.

ADVERTENCIA.

Habiendo llegado las fundiciones de letra que esperábamos, á hora de no poderse componer este número con las dimensiones ofrecidas, aplazamos tan importante mejora para el Domingo próximo.

BIOGRAFIA ANTIGUA Y CONTEMPORANEA.

CHERUBINI.

Nació este ilustre compositor en Florencia el 8 de Setiembre de 1760, cuatro años despues que Mozzart habia visto la luz; y desde la edad de nueve se entregó al estudio de la composicion bajo la direccion de Bartolomé y Alejandro, padre é hijo, Pedro Bizarri y Giuseppe Castrucci, profesores desconocidos, y que luego adquirieron celebridad por su discípulo. A los diez y ocho años, ya se hizo notable por algunos triunfos obtenidos en el teatro y en la iglesia, y establecióse en Bolonia al lado de Sarti, quien le confiaba la composicion de los segundos personajes de las óperas que le encargaban. Cherubini comenzó tambien á trabajar por su cuenta, y Alejandría, Liorna y Mántua, aplaudieron sus obras con entusiasmo. Llamado despues á Inglaterra compuso dos óperas, *Giulio Sabino*, y *Finta principessa*; pero los lazos de amistad con Viotti, violinista afamado de Paris, le obligaron á partir de Londres para fijarse en la corte de Francia por espacio de seis años, habitando el cuarto mismo de su amigo. Este, que por entonces daba sus famosas *matinées*, le confió la composicion de las piezas que se intercalaban en las particiones del teatro Italiano, fundado por Leonardo, peluquero de la reina; y con ellas supo adquirirse una merecida reputacion.

La ópera primera de Cherubini en Paris, fué *Demophon* cuyo poema le hizo Marmontel, y despues compuso *Lodoiska*, el *Mont Sanit Bernard*, *Medée*, y las *Deux Journées*. Entre sus obras dramáticas merecen citarse *l' Hotellerie portugaise*, el *Crescendo* y los *Abencerrages;* y últimamente en 1833 se representó su *Ali Baba*, á la cual puso primero el título de *Koukourdig*. Cherubini se elevó sin embargo mucho mas en la iglesia que en el teatro, hasta el punto de decirse que no ha tenido superiores; pues con su misa primera no necesitaba de otra garantia para la inmortalidad de su nombre; siendo lo raro, que la última que compuso (en 1838) se ejecutase en sus propias exequias.

Este maestro fué un artista verdadero: escribió por la gloria y jamás por intereses mezquinos, y sus obras, escepto las *Deux Journesé*, le han producido poco; así es que su familia solo ha heredado un nombre. La muerte le sorprendió en París cuando menos podia esperarla, y hallándose en el libre uso de sus facultades, el dia 15 de Marzo de 1842, habiéndose celebrado sus exequias el 19 en la iglesia de S. Roque. Los artistas del Conservatorio, (de quien fué uno de los fundadores), y de la Sociedad de conciertos, en union á los cantantes de los tres teatros líricos, ejecutaron el *requiem* á tres voces, compuesto por el que acababa de espirar, y una banda de música marcial dirigida por M. Barizal, tocaba á la cabeza del duelo una marcha fúnebre, obra tambien de Cherubini. Los cordones del féretro iban llevados por MM. Auber, Halevy, Radul Rochette y Aquille; y al depositarlo en el cementerio del *P. Lachaisse*, se pronunciaron discursos por MM. Radul Rochette, representante de la Academia de bellas artes; por Lafort, actor del teatro francés y Zimmerman y Halevy, reinando en aquella triste estancia el mayor recojimiento.

M. M. del C.

PARTE DOCTRINAL.

ÓPERA ESPAÑOLA.

En los momentos en que se organiza en uno de los teatros de la córte una compañía de ópera española, nos ha parecido oportuno emitir nuestro juicio acerca de este proyecto, que al paso que lo acojen algunos como una idea quimérica en España, lo consideramos nosotros, no solo fácil y realizable, sino tambien de honra y provecho para nuestra nacion.

Presentemos con brevedad los obstáculos que se oponen á este pensamiento. y sin dejarnos arrebatar por cierto bien entendido entusiasmo en favor de nuestros compatriotas, procuremos destruirlos á su debido tiempo.

La única dificultad que se supone hemos de tocar, es la de no tener cantantes. Esto no es completamente exacto, porque cualquiera que haya sido la manera ó medio de que se hayan valido para hacer sus estudios los que ahora figuran en la escena de los teatros españoles y extrangeros, en una nacion que carece de enseñanza musical ello es lo cierto que bastarian en número para formar mas de una compañía lírica; y respecto al mérito artístico de algunos, es fuerza convenir en que escitan rivalidad con el de los mas acreditados cantantes de Europa. Si se nos arguyera con que no seria fácil conseguir que los que ya actuan en paises extrangeros concurriesen á la realizacion de este pensamiento por las ventajosas contratas de que allí disfrutan, desde luego responderemos, que si se les ofrecieran iguales garantías y consideraciones que á los muchos extrangeros que pagamos á peso de oro, ninguno dejaria de volver á su suelo natal, y los crecidos desembolsos que aquellos hacen para presentarse como cumple á un español ganoso siempre de la honra de su patria, aquí se distribuirian con mejor provecho.

Miremos la cuestion bajo otro punto de vista, y nos preguntaremos á nosotros mismos: ¿hay maestros españoles que contribuyeran con sus obras al complemento de este proyecto? Con qué recursos han contado ni cuentan para plantear la ópera española? Cuál es la recompensa á que pueden aspirar con sus trabajos?

Que contamos con compositores apenas cabrá duda á nadie, porque de la mayor parte hemos logrado ver algunos ensayos felices: hablen por nosotros los de Saldoni, Eslaba, Lamadrid, Yradier, Oudrid, y otros que no recordamos en el momento; pero aunque nos sea doloroso confesarlo, no podemos menos de lamentar el abandono, la indiferencia con que se ha visto á sus autores, tanto por el gobierno, como por las empresas de teatros, que por favor especial y cual si fuese por caridad, les han admitido sus composiciones; y este mismo desden ha contribuido poderosamente á que el público las mirase con cierta prevencion, la cual perjudica bastante para aclimatar ahora la ópera española, en que es la intencion del gobierno, indicada en el reglamento vigente de teatros. Réstanos manifestar, que mientras no haya una proteccion mas decidida en favor de los maestros españoles y que les anime para el porvenir, inútil é ilusoria será la esperanza que puedan fundar estos en los esfuerzos de niguna empresa particular; porque como dijimos el dia pasado y probaremos en los artículos sucesivos, las que hoy existen, morirán tarde ó temprano, y estamos seguros de que no habrá quien solicite su herencia.

El mal no tiene su origen en las causas que hemos apuntado someramente: el remedio con que se cuenta para su cura radical no encierra todavia la virtud necesaria para estirparlo; y ese secreto, que para muchos será un enigma, es para nosotros mas todavia, un milagro; pero milagro que puede alcanzarse, primero, contando con fondos suficientes, de que siempre se ha carecido, y despues, protegiendo el gobierno la noble emulacion que se suscitaria entre los maes-

tros que ambicionasen trabajar en favor de su arte.

Nos reservamos para otro número el desenvolver cierto pensamiento que hemos concebido para la creacion de *Conservatorios de música y declamacion*, sin ser en nada gravosos al estado, y que estimulando á la juventud estudiosa, producirian nuevos artistas y actores de mérito, de que por desgracia tenemos tanta falta.

—

Artículo 91.—El actor que con ademanes ó acciones, ó palabras no escritas en la obra que representa, ofenda á la moral ó falte al decoro debido al público, perderá el haber que le corresponda desde dos dias hasta quince, segun las circunstancias, sin perjuicio de las penas en que pueda incurrir con arreglo á las leyes.

Reglamento vigente de teatros.

Oportunamente publicamos en nuestro número anterior un artículo llamando la atencion del censor de teatros sobre ciertos abusos cometidos en el de S. Fernando, en mengua de la moral y de la decencia pública; porque hemos sabido que alguno de ellos se repitió en la tarde del Domingo último, con ocasion de representarse la zarzuela titulada *La venta del Puerto ó Juan el contrabandista*. Y ya que por incidencia volvemos á citar esta obra dramática; deber es nuestro añadir algunas líneas que contesten á la alusion hecha sin duda á nuestro periódico en el momento de la representacion; é indicar al propio tiempo el peligro que se corre en que la autoridad defiera á las exigencias de la parte de público que pide la repeticion de las coplas que se cantan en esta zarzuela; exigencia que compromete á los actores que la desempeñan, porque los obliga á salir de su esfera y á cometer deslices involuntarios.

Los redactores de la PLATEA manifestaron en su prospecto que ejercerian la crítica sin contemplaciones de ningun género, y han dado inequívocas pruebas de su imparcialidad. Sometida la zarzuela *La venta del Puerto* á su censura, la han juzgado literariamente como produccion poco digna de ponerse en escena, en otra época que no fuese la de Carnaval ó Noche-Buena, dia para el que la escribió el señor Fernandez. ¿Qué es lo que se quiere dar á entender á los que la han censurado severamente, haciéndoles escuchar los estrepitosos aplausos que la prodigan? Por ventura que la produccion es aceptable por su mérito? ¿Qué nos hemos equivocado al emitir sobre ella nuestro juicio? En buen hora que haya una empresa que esplote ese entusiasmo *popular*, porque en nada nos oponemos á los intereses agenos. Si cierto público acude en tropel al teatro cuando se anuncia, y la aplaude á rabiar desde sus asientos, darles esa zarzuela será, si se quiere, una necesidad, por aquello de:

El vulgo es necio, y pues lo paga es justo
Hablarle en necio, para darle gusto.

pero entre llenar dicho objeto, y considerar á esta produccion digna de tamaño favor, media la diferencia que hay entre no saberla ejecutar y recibirla con desden el público, ó desempeñarla con el mayor acierto, como sucede en este teatro, y que sean los actores quienes escuchen esos aplausos unánimes, como un justo tributo de agradecimiento por sus esfuerzos.

Respecto á la indicacion que nos proponíamos hacer de los peligros que se corre en permitir que á los actores se les obligue á improvisar, ya que se comprometen ellos á cantar como Dios les dá á entender, por ciertas consideraciones; nos remitimos al suceso del Domingo, y al artículo que sobre este y otros abusos semejantes ha escrito el dia 9 el entendido director de la *Crónica*, periódico político de Sevilla; felicitándonos de contar en adelante con un nuevo defensor de nuestras doctrinas en materia de teatros.

—

Las estrechas dimensiones de nuestro periódico nos impiden hoy insertar el primer artículo del *Exámen del reglamento vigente de teatros*. Estos artículos formarán un folleto que se venderá por separado para los que no nos favorecen con su suscricion.

—

En el próximo número, del cual se hará una edicion de 3000 ejemplares, publicaremos *La descripcion de la batalla de Olmedo*, por Juan de Mena; un artículo sobre los *Templarios*, debido á la pluma del Sr. Montoto, autor de la *Historia de D. Pedro 1.° de Castilla*, y poesías de D. Juan Nicasio Gallego, de D. Juan Maria Capitan, de García Gutierrez, Tasara y Zapata.

Manuel M. del Campo.

LA LIRA DEL BÉTIS.

PAGO DE UNA INGRATITUD.

Qué quereis? la amé: estasiado
contemplé su rostro de ángel,
y en la lumbre de sus ojos
dejé al corazon quemarse.
Francisco Cea.

Ella lo quiso! de la suerte mia,
La airada mano sobre mí al caer,
Con sus alagos me arrebata impía
La paz que el alma con su amor tenia;
¡Menguada hora en que volví á querer!

Y al fin, si presa de la muerte avara
Rival la tumba de tan ciego amor
En restos frios su beldad guardara,
Su muerte sola mi pasion llorára
Y fuera menos tan cruel dolor.

Mas verla, oirla, contemplar sereno
Su amor en yugo del deseo infiel,
Juguete pobre de capricho ageno,
Latiendo estraño para mí su seno....
Es un martirio por demás cruel!

Si al menos nada en su pasado hubiera
Que mas gravara mi tenaz sentir,
Sin ver el sino que fatal la espera,
Por su destino sin temor, yo viera
Tranquilo el mio su mision cumplir.

Amor y gloria mi esperanza fueron,
La gloria estéril sin su amor será;
Si ya los lazos que á su amor me unieron
Sus propias manos con desden rompieron,
Me importa poco lo que venga ya.

Y tú la hermosa que á mi sed de amores
Pródiga fuente deseada fué,
Cuando un recuerdo á lo pasado implores,
Que alegre rias, ó que amante llores,
Oye el consejo que te dá mi fé.

Si ries... no haya en tu sonrisa loca
De algun sarcasmo venenoso harpon;
Su hiel, que fuera para herirme poca,
Será en los lábios de tu misma boca,
De tus flaquezas criminal pregon.

Si lloras, séa de tu inútil llanto
La pena toda y el dolor por tí;
Pues si es que valen en el mundo tanto
La fé de un alma y su amoroso encanto,
Perdiste mucho con perderme á mí.

Si yo algun dia me acercára á hablarte,
En mí ni risa ni desden verás;
Por mas que el alma de que fuistes parte
Tu ofensa siente, ni podrá olvidarte,
Ni tu memoria maldecir jamás.

De tu inconstancia el pertináz resabio
Alzó ese muro, y separó á los dos;
Pues bien.... *perdono tan inmenso agravio*:
Escucha el voto que formula el labio,
Y adios, ingrata, para siempre á Dios!

Con flores ledas de tu vida alfombre,
La senda el cielo y su favor te dé;
Y aunque ahora leas con horror mi nombre,
Propicio quiera depararte un hombre
Que te ame tanto como yo te amé.

Mariano Zacarias Cazurro.

Á mi querido amigo don Juan Eugenio Hartzenbuch.

Con mil encantadas flores
y con eternos laureles,
coronaron los Amores
al que cantó los dolores
de *Marsilla* y de *Isabel*. (1)
Al que lloró en blando acento
la tragedia de *Mencía*,
cuyo infelice lamento
en alas del manso viento
los corazones heria. (2)
Al que con rima admirable
hizo hablar almas en pena:
resurreccion envidiable
de aquel *marqués* honorable,
á quien llaman *de Villena*. (3)
Al que de *Alfonso* el amor
casto y dulce á maravilla
nos pintó; y hasta el valor
del bravo *Cid campeador*,
orgullo y prez de Castilla. (4)
Al que cantó las hazañas
primeras de un rey valiente,
que defendió á las Españas
de Asturias en las montañas
contra la Africana gente. (5)
Y al que honrando á su nacion
con su constancia divina,
revivir hace á *Alarcon*,
á *don Pedro Calderon*,
y al gran *Tirso de Molina*.
Delicias de nuestros lares
son ya tus versos y prosas,
ó cisne del Manzanares,
semejantes á las rosas,
y á los tiernos azahares.
Los aplausos lisongeros,
que hacen tu nombre inmortal,
no serán perecederos:
aun dá flores el rosal
y frutos los limoneros.

(1) Alusion al drama *Los Amantes de Teruel*.
(2) *Doña Mencía*.
(3) *La redoma encantada*.
(4) *Alfonso el Casto, y la Jura en Santa Gadea*.
(5) *La madre de Pelayo*.

Y aunque el tiempo ha destruido
siempre las humanas glorias
con las aguas del olvido,
nunca borrar ha podido
de los sabios las memorias.

Tu verás que huye veloz,
y del hombre se retira;
mas pára el curso, y admira
los acentos de tu voz,
los encantos de tu lira.

A Lope escuchaba asi,
cuando el Dios de los Amores
le inspiraba como á tí:
cuando cantaba á las flores,
aprended, flores, de mí.

Y de tál modo aprendiste,
cuando su voz escuchaste,
que su cantar imitaste,
hasta su altura subiste,
y su grandeza igualaste.

Por eso yo, desde niño,
en tus obras adoré:
por eso te consagré
mi amistad y mi cariño;
y tu cariño logré.

Mas ya que imposible sea
con tu ingenio competir,
vivir mi nombre desea
los años que ha de vivir
tu *Jura en Santa Gadea.*

Adolfo de Castro.

—

SONETO.

DESPEDIDA.

Adios, hermosa, por mi mal querida!
Parto de tí con perezosa huella,
Y aun te consagro, por final querella.
Un adios de tormento á mi partida!

Lejos de tí consumiré mi vida
Donde me arrastre mi contraria estrella,
Y si me dice el corazon-es bella!
Le diré al corazon--es fementida!

Tal vez así, de mi llagado seno
Lance este amor, que tu desden inflama,
Y á latir vuelva el corazon sereno..

Mas, no! . que eterna vivirá su llama,
Será eterna su hiel y su veneno,
Que tarde olvida quien de veras ama!

Eulogio Florentino Sanz.

ENTREACTO.

—

Episodio de la vida del pintor Salvador Rosa.

—

¡Qué peñasco tan tosco! exclamaba cierto dia un jóven inclinado sobre un abismo. Si me ocurriera la idea de abandonarme á uno de esos grandes trabajos que suelen inmortalizar un nombre, esta montaña seria mi Cáucaso. Aquí haria descender al buitre que roia las entrañas de aquel atrevido mortal, cuya mano arrebató la llama celestial de los dioses.

Mientras se dejaba llevar de su entusiasmo, un corpulento bandido, apuntándole con su carabina, le gritó: «Caballero, la bolsa ó la vida.»

El jóven volvió la cabeza con la calma del viagero que se halla acostumbrado á tales saludos, y le contestó: La bolsa! pídesela al último posadero del valle: en cuanto á la vida, tómala si la quieres: eres dueño de ella. Por ese natural instinto que nos obliga á compadecer á los que padecen, el bandido bajó la carabina, y le dijo: «¿Con que tan desgraciado eres? Pues bien; vente con nosotros.

Al concluir estas palabras llegaron otros bandidos y con ellos una muger de extraordinaria belleza, que corrió hácia el que se presentó primero para saber si le habia sucedido alguna cosa.

—Quién es este jóven? preguntó un viejo barbudo que parecia ser el gefe.

—Un muchacho sin armas, discípulo sin duda de alguna escuela de pintura, porque ha colocado un lápiz y un papel sobre esa peña.

—Que muera al instante, gritó aquel hombre feróz. Los pintores son espías nuestros; nos retratan para que nos conozca el gobierno, y así no puede uno entrar en los pueblos, ni aun para oir misa. No haya perdon para él.

—Sin embargo, replicó el primero, parece un hombre desgraciado, y supuesto que hemos perdido á Francisco, que tenia su edad poco mas ó menos, debiamos quedarnos con él, y esto era lo que le proponia al llegar la partida.

—Gracias por tu intencion, contestó el prisionero: no me agrada el oficio.

—Creia que fueses un verdadero hijo de Napoles, y perseguirias á los españoles nuestros tiranos.

—Soy hijo de Nápoles, es verdad, y odio al virrey y á los suyos, acaso mas que vosotros. Si se trata de arrojarlos de nuestra patria, no seré el último para desenvainar la espada, pero jamás la sacaria para quitar á los indefensos sus tesoros.

—Muera el insolente, gritó el viejo encolerizado.

Ninguno habló entonces en favor del jóven; y solamente la muger le dirigió algunas miradas compasivas, sin atreverse á abrir sus lábios.

—Una gracia os pido antes de morir, dijo el jóven: que me permitais mirar la hermosa campiña que se descubrirá desde esa roca. Ay! dejadme ver la salida del sol por entre aquellas nubes de carmin y grana. Dejadme contemplar el sublime espectáculo de la naturaleza, por última vez!

—Bien, sube á donde quieras, contestóle el viejo, que no te escaparás, y aun te aconsejo que te vayas á lo mas alto de la peña, para que si no quedas muerto de las balas, te empujemos y nos ahórres otros cartuchos.

—Gracias, gracias. Y con efecto subióse á la cima de aquella elevada roca que descubria un valle magnífico, como lo son todos los de Italia. El primer bandido al ver tanta serenidad hirió la tierra con su carabina y demostraba un sentimiento profundo: los compañeros amartillaron sus escopetas para hacer fuego.

—Gran Dios! esclamó el jóven entusiasmado al contemplar el panorama que se presentaba á sus ojos. Yo te bendigo, Dios mio, y moriré contento. En seguida dobló como pudo una rodilla y se inclinó un poco cual si se hallase meditando.

—Muchachos, gritó á sus partidarios el gefe: estad listos: voy á ver si está rezando y á decirle que abrevie. Acercose al jóven y vió que tenia el lápiz en la mano y puesta la cartera sobre la rodilla, dibujaba aquel paisaje que se le ofrecia á su vista; descollando por entre matorrales espesos cierta cabaña colocada en la falda de un collado. Al verla el viejo, dió un agudo grito de admiracion, y exclamó: «Mi casa! esa es la casa en que he nacido! Ya no existen las rosas ni los arbustos que la rodeaban!»

Sorpendido el pintor con aquellas voces, volvió la cabeza involuntariamente.

—Oh! si la hubiérais visto en otro tiempo! Allí vivió mi padre como un monarca, hasta que por no pagar los impuestos que oprimen al pueblo, vinieron los soldados españoles y alemanes y nos saquearon, muriendo el infeliz en la defensa: mi madre despues espiró de dolor, y yo huí por esas montañas jurando odio á los hombres! Terribles han sido mis represalias; he incendiado muchas casas; he derramado arroyos de sangre, y al mirar ahora esa cabaña, conozco que mi corazon no está satisfecho, que pide todavia venganza!

El jóven continuaba en su trabajo con gran prisa. Aproximósele entonces el bandido, y cual no fué su sorpresa al mirar dibujada exactamente aquella cabaña, rodeada de rosas y de arboledas, cual en otro tiempo!

—Así, así, gritó con alegria dando un abrazo y besando la mano que oprimia el lápiz: asi era cuando vivia en ella feliz!

Los demás bandidos acudieron al ver esta escena y rodearon al artista.

—Jóven, le dijo el primero que le halló: desde ahora te protegeremos. Yo tambien he sido pintor: si he dejado los pinceles para empuñar la carabina, ha sido por efecto del amor que profeso á la hija de este anciano que nos manda. Aquí tienes, señalándo á la muger, una vírgen tan hermosa como las de Rafaell: por ella soy bandido.

—Cierto que es muy bella, contestó el pintor: su retrato seria una obra maestra y desde ahora te lo ofrezco por mi rescate. Los ojos de aquella muger brillaron de alegria, y el anciano derramando algunas lágrimas, le dijo:

—Acepto tu proposicion, pero no será solo tu rescate el premio de tu trabajo. Cubriré de oro toda esa cartera asi que lo hayas concluido.

El artista dió principio á su obra inmediatamente y copió aquella hermosa muger que tenia delante. La partida permaneció admirada, y el viejo cumplió su oferta:

—Toma 200 escudos de oro, le dijo cuando terminó el retrato: ¿tienes bastante?

—Ah! señor, esclamó el jóven dando un profundo suspiro: los prenderos jamás me pagaron tanto mis ensayos. Dios mio! En estas asperezas hallo quien me anime y me recompense! Desde hoy consagro mi vida al arte: algun dia os devolveré lo que ahora os debo, y pues habeis sido mi *Salvador*, con este nombre firmaré en adelante mis cuadros.

—Bien! contestóle el primer bandido mirando el retrato de su amada: los venideros siglos pronunciarán con entusiasmo el nombre del pintor *Salvador Rosa.*

M. M. del C.

CRÍTICA TEATRAL Y LITERARIA.

Los celos.—La Molinera.—Traidor, inconfeso, y martir.—Macbeth.—Los dos Fóscaris.—Crisis teatral.

Aunque pocas funciones ha habido en esta semana, se ha procurado que fuesen escogidas, y las que desempeñan ambas compañias con mayor acierto.

En la comedia *Los Celos*, que se anunció como original de D. Isidoro Gil, siendo solo una traduccion, lució como siempre la Sra. Baus, y los Sres. Tamayo, Lozano, Cejudo y Pastrana, desempeñaron sus papeles mejor que en la representacion anterior. Con gusto vimos remediados los abusos que se cometieron antes en la *Molinera*, pieza francesa bastante inmoral, y en la que precisamente se tomaban *ciertas licencias no muy honestas* algunos actores, dignos para nosotros de aprecio. Cuando la prensa no falta á sus deberes y logra que se tengan en cuenta sus observaciones, ha llenado su mision de una manera cumplida y satisfactoria.

Despues de haber hecho mencion honorífica del drama último de Zorrilla titulado *Traidor, inconfeso y martir*, acerca del cual nos confirmamos en nuestra opinion de que es la obra mejor versificada de su autor, y en la que se encuentran bellezas de no poco mérito, si bien en su totalidad adolece de cierta languidéz, efecto sin duda de ser demasiado largas algunas escenas; debemos confesar, haciendo justicia á los actores que en él han tomado parte, que es la produccion que mejor representan, y en la que mas se han lucido desde el principio de la temporada. Así como el fecundo poeta ha escrito con mas exactitud que nadie la historia del *Pastelero de Madrigal*, pintándonoslo á un mismo tiempo tan relador, tan astuto, tan apuesto y caballero; así la Sra. Baus nos ha hecho ver á la apasionada y leal Aurora,

con toda la verdad y exactitud que anhelaria el autor, al describir aquel angelical carácter, en tan envidiables trozos de riquísima poesía. El Sr. Tamayo y el Sr. Lozano han comprendido sus papeles, el primero de alcalde D. Rodrigo, y el segundo de supuesto pastelero, y los han desempeñado tan perfectamente, que nada dejan que desear á un escrupuloso crítico: sin que nos olvidemos de los Sres. Cejudo, Pastrana y Luna en los que se les habian confiado, notándose que el segundo ha trabajado con mas animacion que cuando se estrenó este drama.

No queremos dejar de hacer mencion de una novedad que hemos visto en la semana en los entreactos de las funciones dramáticas. Hablamos de algunas piezas nuevas que ha tocado la orquesta, tan hábilmente dirigida por el Sr. Lopez Uria, y entre ellas una preciosa tanda de walses del célebre compositor Juan Strauss, titulada *Homenage á la Reina de Inglaterra*; que á su mérito añade la circunstancia de que acaba de fallecer en Viena su autor, tan conocido por las lindas colecciones de walses que llevan su nombre.

La ópera *Macbeth* se ha vuelto á repetir con buen éxito, por el esmero con que ha sido desempeñada en general por todos los artistas. La Sra. Vittadini estuvo algo débil de voz en su salida, y aun se bajaba de tono de una manera notable; pero se fué reponiendo poco á poco á medida que entraba en accion, y concluyó bien. Unicamente sentimos que no haya dado ningun valor á nuestras justas observaciones sobre la escala cromática, creyéndolas sin duda hijas de una intencion que no abrigan ni abrigarán nunca los redactores de este periódico. El mal no será seguramente para quienes desean la gloria y la prosperidad de los artistas. El Sr. Assoni estuvo muy feliz y lo mismo el Sr. Becerra, al cual le agradecemos que haya aprovechado nuestros consejos, dando á su canto la animacion que requeria.

Con una brillantísima concurrencia y con la asistencia de SS. AA., que fueron recibidas con la pompa que les corresponde, se ha cantado la ópera *Y due Fóscari* en la noche del cumpleaños de los dias de S. M. El hermoso coliseo de San Fernando parecia que se mostraba ufano de tanta grandeza, y las innumerables llamas de fuego que iluminaban aquel templo de las artes, hacian resaltar mas vivamente las esquisitas piedras que formaban la diadema que ceñia la frente de S. A. la Serenísima Señora Infanta, objeto de las miradas de todos los circunstantes; el vistoso uniforme de su esposo de maestrante de Sevilla, los variados de generales, maestrantes, empleados, gefes y oficiales de la guarnicion, y los elegantes trages que vestian nuestras encantadoras paisanas.

En los cantantes se conoció desde luego un empeño por agradar, particularmente en el Sr. Volpini que tan mal para lo salió de la *Lucia*. Todo el acto primero se cantó á la perfeccion, si prescindimos de alguno que otro pequeño lunar que era preciso en una ópera que (como todas) estaba poco ensayada, pues solo se hizo dos veces y han transcurrido quince dias sin repetirla. El acto segundo en donde se halla el famoso terceto *nel tuo paterno amplesso*, se dijo de una manera admirable, y con mucho fuego desde el momento en que se enlaza en cuarteto. Los aplausos repetidos que siguieron á su conclusion, prueban claramente la buena ejecucion de los artistas; y no se repitió como siempre, sin duda por la circunstancia de presidir SS. AA. esta funcion. El acto tercero salió bien, y el Sr. Assoni probó su firmeza de voz en el aria *Questa á dunque é l' iniqua mercede*.

La señora Villó estuvo divina en los andantes, y sumamente afortunada en toda la ópera. El Sr. Volpini cantó bien su aria de salida, notándosele en esta noche mas claridad en la voz, aun en los puntos medios. Los coros han trabajado en este *spartito* con mas unidad y afinacion que en todos los anteriores. Avisamos á quien corresponda que evite el rechinamiento de las maderas en los bastidores y cambios de decoraciones, pues hace dias que cuando calla la orquesta y se muda la escena, se percibe desde cualquier estremo del teatro una música inarmónica é infernal, que hiere demasiado los oidos; y creemos que existe una pez del género mantecoso que acabaria con esos nuevos *violoncellos*.

Dos periódicos de la capital han emitido sus opuestos pareceres acerca de las demostraciones de agrado que prodigó el público á los actores en la noche del miércoles, olvidandose del respeto que exigia la presencia de los escelsos príncipes. Aunque guardianes celosos de las reglas que nos marca la sociedad, y fieles custodios de las que nos impone el decoro y la cortesía, nosotros creemos que son disculpables estas faltas, propias del entusiasmo que producen tan vivos cuadros en el ánimo de los espectadores; principalmente teniendo en cuenta, que en la corte se repiten con mucha frecuencia á la vista de SS. MM.

Muy poco es lo que se ha traslucido durante la semana acerca del verdadero estado de la *crísis* en que dejamos á la empresa del teatro de S. Fernando en nuestro número anterior. Despues de haberse dado pábulo á cien y cien rumores, y habládose, ya de arreglo de acreedores con el representante, ya de definitiva bancarrota por parte de aquella, ya de nuevos ajustes de sueldos para los actores, ya de nueva empresa para solo la compañía dramática, ya para las dos; lo único que hemos inquirido como cierto sobre este particular que preocupa tanto la atencion pública; es, que vista y reconocida la inhabilitacion de la empresa para continuar al frente de sus compromisos, y precediendo la declaracion en forma que en estos casos marcan las leyes, las compañías dramática y lírica proseguirán sus tareas á partido, hasta el último dia de Carnaval, en que se hará cargo de este coliseo por tiempo de dos años, una sociedad de personas respetables de la poblacion; idea que nos parece sumamente acertada, y que apoyamos con todas nuestras fuerzas. Esperamos ver el manifiesto que se dice darán las compañías á la mayor brevedad.

M. M. del C.

VARIEDADES.

—

Parece que muy en breve se publicará un nuevo periódico literario titulado, *La Carlera*. No hemos visto el prospecto y nada mas podemos decir por ahora; alegrándonos de que el periodismo progrese tanto en esta hermosa ciudad, que contará en lo sucesivo con los nueve periódicos siguientes: *El Diario de Sevilla, El Porvenir, El Independiente, y La Cronica*, en la clase de políticos: en la de oficiales, *El Boletin Oficial*: en la de literarios, *El Regalo de Andalucia, La Revista Universal del Diario de Sevilla*, y *La Cartera*: y *La Platea*, revista de teatros y de literatura.

Se publican además dos *Bibliotecas de novelas*, de las cuales una reparte tres tomos mensuales, y la otra un pliego diario. Total ONCE PUBLICACIONES PERIODICAS, sin contar las de obras sueltas de diversos géneros.

—

La empresa del teatro de la *Cruz* ha contratado para la compañia de baile á la señora Perea, conocida por el apodo *la Nena*, que tantos aplausos ha recibido en los teatros de Londres y en los de Sevilla, su pueblo natal; asegurándose que el dia 20 del mes actual dará el primer baile en la corte.

—

No hay quien compita con el teatro del *Circo* de Cádiz. La empresa de este coliseo lo entiende, y sabe esplotar el bolsillo de los gaditanos, dándoles por dos reales y medio, que vale la entrada, funciones tan *monstruosas* como la que se ejecutó el dia primero del actual á beneficio del bolero Cuchillada, y en que tomaron parte las compañias dramática, lírica, y coreográfica. He aquí el resúmen.

Parte dramática.—Un drama con prólogo y tres actos.—Otro drama en dos actos.—Un sainete.
Parte lírica.—Un acto del *Hernani*. —Tres escenas de otras óperas.—Dos tandas de walses nuevas.
Parte coreográfica.—Nueve bailes. —Total 18 piezas.

Pues citaremos ahora la del dia 8 que tambien es una friolera. Los dramas, *Borrascas del Corazon*, en cuatro actos; *La Abadia de Castro*, en siete: una miscelánea de *Jaleos Andaluces*: otro baile: una tonadilla, y por fin de fiesta, un sainete.

Pobres dramas! pobres autores! benditos actores!

—

Segun la *Tertulia*, periódico literario de Cadiz se han hecho proposiciones ventajosas para tomar aquel *Teatro Principal* desde ahora hasta el Carnaval, y se deseaba que fuesen aceptadas para tener abierto algun teatro de primer órden.

—

De un dia á otro se esperan en el teatro *Principal* las decoraciones y maquinaria para la ópera *Roberto el Diablo*.

—

Ha sido prohibido en Paris el drama titulado *Pio IX*, despues de algunas representaciones.

—

El mártes próximo recibirán nuestros suscritores el tomo primero de la *Víbora*, novela que constará de tres tomos, el cual es el primero de regalo mensual que les daremos, segun lo ofrecido, y por el que solo pagarán dos cuartos á los repartidores.

Si alguno no lo recibiese, podrá reclamarlo en la redaccion.

El dia antes de ponerse en escena en el teatro *Principal* la ópera *María de Padilla*, repartiremos *gratis* á nuestros suscritores, su argumento.

SEVILLA.—1849.
Imprenta de Gomez, Editor, calle de la Muela núm. 32.